

Círculos Católicos de Obreros

Severino Aznar, al hacer la presentación de la figura del P. Antonio Vicent, S. J., apellidado el Apóstol de los Círculos Católicos, concreta una fecha que nos interesa: «Es el patriarca del catolicismo social español. Antes que el conde de Mun y el marqués de la Tour du Pin pensarán en su obra de los Círculos Católicos, había fundado ya él el de Manresa. Fue en 1864.»

Es decir, que se cumplen ahora exactamente cien años de la fundación del primer Círculo Católico, de obreros, en España.

Sufrieron un paréntesis de inacción, para revivir pujantes en 1879, gracias al impulso recibido; celebraron en 1893 su primera asamblea general, en Valencia, a la que asistieron representantes de unas cien poblaciones en las que existían Círculos. Fueron la obra social más destacada de los últimos veinte años del s. XIX, y primeros del actual.

En la gran peregrinación a Roma, en 1894, organizada por los Círculos españoles, para dar las gracias a León XIII por su magnífico documento Rerum Novarum, el Papa habló así al P. Vicent: «Ya sé que desde hace mucho tiempo trabajas con celo en esta obra de reparación social. Yo te mando que continúes en ella hasta la muerte». «Ya sabéis, comentaba el Padre ante un auditorio de las Semanas Sociales, si algún día oís que he cesado en estas mis pobres campañas, ya véis que no podéis creerlo sin injuriarme: no lo creáis si no os añaden que he muerto.»

El P. Vicent, en su Socialismo y Anarquismo, dedica todo el capítulo primero de la segunda parte a la asociaciones de obreros, exponiendo la doctrina sobre Corporación Gremial. Pero como más se lució fue como fundador y organizador de los Círculos Católicos. Fueron su obra por excelencia.

Para apreciar lo que significó su creación, situémonos en el momento histórico. Suprimidas por la Revolución francesa las corporaciones

gremiales, volvió a quedar la clase obrera en situación más lamentable que en los siglos precedentes. Y más, al sentirse desplazado el obrero por la presencia de la máquina, llevando las de perder en el juego de la ley de la oferta y la demanda del trabajo.

Pero la Revolución francesa, que derribó el sistema gremial, no pudo matar todo germen o tendencia humana a buscar la fuerza en el apoyo mutuo. Así, poco a poco, y contra la prohibición de la Ley, comenzaron a aparecer organizaciones obreras que sustituyeron a las suprimidas: Círculos, Asociaciones de Compañeros, etc., más o menos adaptables al momento.

En los Círculos, iban fundidos en el pensamiento del fundador, lo social y lo religioso. Tal vez sueña un poco cándidamente en volver a aquellos gloriosos gremios medievales, ideal que la belleza de su alma de apóstol le presenta como realizable. Pero él mismo introduce cambios y acomodaciones que ve exigen los tiempos nuevos.

En España vinieron a ser la barrera contra el avance de fuerzas de izquierdas. En el año de la encíclica de León XIII, cristalizaba la Unión Nacional de Trabajadores, trasladada a Madrid desde Barcelona, quedando así el socialismo español fuertemente estructurado, bajo un partido político, una organización sindical y un órgano de prensa: El Socialista.

Los Círculos Católicos fueron la primera y mejor barrera. Lo reconoce en una carta al P. Vicent el entonces obispo de Málaga, alarmado por el sesgo de los acontecimientos: «A dónde vamos a parar? Y, sin embargo, nadie, o casi nadie se lanza a hacer frente a la ola que se nos viene encima. ¡Nada de lamentaciones, y a luchar! El libro de usted nos muestra el camino y nos pone el arma en la mano: los Círculos Católicos.»

Era lo mismo que para Francia afirmaba el famoso orador de Ntra. Sra. de París, P. Félix, en su conferencia La conspiración socialista: «He aquí por qué todos debéis acoger con amor y alentar con un concurso eficaz las obras que como la de los Círculos Católicos de Obreros, tienen por objeto inmediato quitar soldados al socialismo y extender los rangos de la defensa.

Con todo, un interrogante nos sale al paso al leer las páginas de la historia de los «Círculos»: ¿fracasaron?

En todo caso «fueron siembras épicas de las obras que ahora se

están consolidando y difundiendo» (Aznar). La obra y sus dirigentes roturaron el campo y sembraron a manos llenas. Así son las obras de la tierra: no pueden ceñirse al tiempo ni al espacio. El inmediatez es tentación de toda alma fogosa que quiere ver al ojo el fruto de sus fatigas.

Hoy día no hay quien les niegue que fueron la escuela, la palestra en la que ejercitaron sus primeras armas los propagandistas sociales, que recorrieron España con sus siembras orales o escritas. Así, más allá de los Círculos, a los organizadores les queda la gloria de haber formado el ambiente social de que carecía España. «Muchos creen — escribe Max Turmann («El desenvolvimiento del catolicismo social») que el conde de Mun y sus amigos no han hecho más que organizar Círculos. Han hecho más, y ese algo más, que no se ve, es lo que directa o indirectamente ha ocasionado o determinado la evolución social de los católicos franceses». Apliquemos la doctrina a nuestro caso.

Cuando estos hombres emprendieron su acción social, los Círculos eran casi la única fuerza, por ser la única organización en el campo católico español. León XIII dijo a los obispos y peregrinos: «Yo desearía que no hubiera una ciudad, ni un pueblo, ni una parroquia sin un Círculo Católico.»

Si fallaron como organización fue por una serie de razones:

— Por olvidarse los fines, o algunos de ellos, los más importantes y trascendentales: fin religioso «contra la apostasía del individuo y de las naciones»; fin educativo o formativo; fin económico.

Muchos de los Círculos, cansados los dirigentes, o apagado el primer entusiasmo, degeneraron en casinillos de pueblo, con albergue cómodo para el tresillo y el dominó; no merecía la pena que siguieran viviendo. No estaban, ni sólo, ni principalmente, para preservar del vicio de la taberna...

— ¿Amarillismo? Se lo han echado en cara. Ciertamente que al mismo Centro, además de los obreros, acudían algunos patronos de buena voluntad. Técnicamente, la fórmula no tiene por qué rechazarse a priori, si hubiera resultado. Tratarse y conocerse, para que el patrono dejase de mirar al obrero como una máquina productora, y el obrero al patrono como la encarnación del egoísmo brutal; pero... era un bello idilio que la realidad se encargó de tronchar. Los primeros en cansarse fueron los patronos; en lo cual no hubiera inconveniente si, como

ocurrió en Alemania y Holanda, y no en Francia y en España, se hubiera cambiado a tiempo la dirección y organización interna, preparando a conciencia buenos dirigentes obreros.

— No respondió el Clero, como era de esperar, con excepciones honrosas que dieron su fruto. Se dio o el desprecio absoluto, o del desenfoque: creer la obra meramente económica o puramente espiritual. Dolió al P. Vicent especialmente la ausencia, la incomprensión y el ataque de este campo, que él hubiera creído totalmente favorable.

— Hubo falta de dirigentes de valer, hombres entregados, bien preparados científicamente; se le echó en cara al fundador no haberlos preparado a tiempo. Sin duda, él pensó poner remedio oportuno con sus «Escuelas de Perfección»; pero el remedio venía con retraso.

— Más tarde, ya dentro del s. XX, empezó la polémica entre Círculos y Sindicatos. Con apasionamiento y soluciones varias, entre otras, de poder coexistir, cada uno con sus fines característicos. El P. Navares, por ejemplo, inspirado en los alemanes, señala un papel a los Círculos dentro de los Sindicatos. Lo que más tarde confirmaría Pío XII al hablar de la necesidad de otras asociaciones de signo cristiano, y con miras a la formación religiosa y moral de sus miembros, dejando a los Sindicatos la reivindicación profesional.

Donde los Círculos siguieron con la orientación del fundador con los cuatro fines marcados y mientras los siguieron, vivieron pujantes y aun hoy día se quedan como modelo de realización social, por ejemplo, el Círculo Católico de Burgos. Cuenta, en primer lugar, con un número de socios alentador. Los socios efectivos, al final del 1963 eran 2.173; más 157 socios protectores desde hace más de cincuenta años. Desarrolla actividades que patentizan la vida de los cuatro fines: Escuelas para los hijos de los socios, con el complemento de iniciación profesional en conexión con las escuelas «P. Arámburu»; becas para el estudio de enseñanza media, comedores escolares, colonias infantiles de verano; Escuela de Hogar. Conferencias semanales de Religión y Moral, celebrándose con especial solemnidad la preparación del cumplimiento pascual. Entre los más selectos funciona la JOC y las Vanguardias Obreras. El fin recreativo tiene como manifestación conciertos de la Schola Cantorum, representaciones del Cuadro Artístico, juegos en los salones y actividades deportivas. Las viviendas para los socios son una solución al problema acuciante y del día gracias a la Constructora

Benéfica; el último presupuesto de contrata es de 16.197.833,63 pesetas para un grupo de 62 viviendas. Todo ello gracias al funcionamiento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, a la que han sabido dar vida constantemente. Esta Caja se fundó en 1909, con la ayuda técnica y prestaciones económicas de los Sindicatos Agrícolas Católicos. El avance realizado por la Caja en el ejercicio de 1962 fue con un incremento en el saldo de impositores superior a los 237 millones; con lo que el capital de imponentes sobrepasa los 983 millones de pesetas, correspondientes a 186.585 ahorradores, diseminados por la provincia. Ha atendido al desarrollo agrícola en la provincia con servicios de divulgación agrícola, servicios cinematográficos, emisiones semanales a través de Radio Popular de Burgos, revista agrícola, viajes instructivos. Su parque de maquinaria agrícola está dotado de siete equipos de trilla, ocho tractores, tres equipos de fumigación y extinción de plagas, un equipo de riego por aspersión. Facilita toda clase de abonos. Como colaboradores del Ministerio de Agricultura conceden préstamos a los agricultores y ganaderos con cargo a un fondo de sesenta millones de pesetas del Servicio Nacional de Crédito Agrícola, habiendo concedido más de doscientos millones de pesetas de sus recursos propios. Favorece la formación de cooperativas agrícolas, con asistencia técnica y asesoramiento. Ha realizado operaciones de adquisición de grandes fincas para cederlas a los colonos. La Constructora Benéfica «La Sagrada Familia», realiza en medios rurales construcciones de viviendas. Ha adquirido acciones en gran número en la Central Lechera de Madrid para asegurar un mercado constante a la producción lechera de Burgos; algo parecido ha realizado en la Central Lechera de Burgos...

Si el fundador de los Círculos resucitara, con orgullo y satisfacción diría apuntando al Círculo de Burgos: «he ahí el modelo; así soñé yo los Centros».